



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 17. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Mayo 1873. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIII.

SUMARIO

Revista de Modas, por doña Joaquina Balmaseda. —MODAS: elegante traje de baile. —Cuatro trajes de última moda para primavera y verano. —Vestido de tafetan negro con polonesa de muselina blanca moteada. —Vestido con fichú. —Vestido con cuerpo de chaleco y aldeta. —Vestido liso con talma para viaje. —LABORES: Fondo de crochet. —Fililla para agua bendita. —Cesta de flores. —Almohadon con cubierta de crochet. —Cenefa para ropa blanca. —Cenefa bordada y con aplicaciones. —Entredós de malla. —Tira de crochet.

—Fondo de crochet, con aplicaciones bordadas. —Zapatilla-relojera. —Lámpara de flores. —LITERATURA: D. Gaspar Bono Serrano, por Domingo Hévia. —En globo desde París á Noruega, por Ricardo Villaseñor. —A mi madre, poesía, por Magdalena Plaza. —El antifaz de terciopelo, por E. Feijóo y de Mendoza. —Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS.

Grato es en todas ocasiones á vuestra cronista entretener con vosotras agradable plática y detallaros las novedades que se inician en el campo de la Moda; pero esta tarea conviértese en placer, cuando las noticias se agolpan á la mente con tal profusion, que no alcanza á reproducirlas la pluma. Si el mes de Mayo es en la naturaleza el mes de las flores, en el vergel de la Moda se ostenta aún más espléndido de galas, y puede decirse que aspira al honor de dar un carácter nuevo á la forma de nuestros trajes.

Os diré, ante todo, que los modelos para vestido que hace llegar á mis manos carecen casi todos de túnica, reemplazando esta con una sola falda, larga, majestuosa, levantada por delante hasta la mitad ó por un costado, y dejando ver otra falda interior ricamente guarnecida: otros bajan abiertos por delante sobre un rico delantal del mismo color del traje, con adornos de color contrario, ó con todo el delantal enteramente de otro color. En el primer gusto puedo describiros uno de faya color de violeta, recogida por delante la falda con tres bandas ó tiras color pensamiento, del que va una ancha vuelta alrededor de la falda, dejando ver por delante otra falda igual con ancho volante plegado y bieses encima color pensamiento: la chaqueta tiene vueltas en chaleco y solapas en la aldeta por delante y los costados, todo de color pensamiento.

Otro traje en este mismo estilo es tambien con la falda de cola cuadrada, y por delante cortada en dos picos profundísimos, por cuyas tres aberturas, cerradas con un lazo en sus extremos, se ve otra falda de volantitos celeste: la falda de encima era color polvo del Brasil (gris dorado). Ambas hechuras convienen sobre todo telas ricas, como moiré-anti-



1. Elegante traje para baile.

que ó faya, para trajes de salon y visitas de gran ceremonia. Otra hechura de novedad, que puede ser hecha en tafetalina ó brasileña, telas de lana de una delicadeza de colores como la seda, es una sotana larga color de hoja seca, abierta desde el escote sobre alto traje color de maíz, y de uno á otro borde bieses cruzados color de hoja seca, sujetos con lazos de los dos colores. Es un modelo lleno de gracia y sencillez! No por esto vayais á creer en la total desaparicion de la túnica, no; aún esta forma está no sólo admitida en los decretos de la Moda, si no realzada con nuevas creaciones: en este género entran los trajes de sedas y lanas en colores nuevos, con túnica de 'crespon de China un poco más oscura ó más clara que la falda. Otra túnica de gran novedad: es de siciliana negra, con rica guirnalda alrededor de follaje de Otoño, y en la cual entran los verdes de todos los matices: el cuerpo, que tiene aldeta por detrás, repite la misma cenefa, y la completa echarpe-manteleta con bordado igual. Esta túnica es de un efecto distinguido sobre traje negro ó color de hoja seca. Otra túnica de novedad: es negra, de faya, muy corta de adelante y larga y cuadrada por detrás, con doble aldeta, sin mangas, abierta en solapas del cuerpo por delante y por detrás, y toda guarnecida de rico encaje blanco de Bruges. Por fin, para los trajes de lanas ó telas de Verano, no se excluye la túnica, bien entera, bien con chaqueta: pero lo más probable será completarlas con fichú ó esclavina adornada como las faldas.

Las manteletas y echarpes son otra inovacion de esta Primavera: se llevarán sobre los mismos tónicos, en vez de lucirlos á cuerpo, y estas manteletas y fichús se anudarán por detrás, cayendo las puntas sobre el pouf de la falda. Los



abrigos de Primavera responden á esta misma hechura, y los hay en forma de manteleta-chal en faya y encaje de un gusto singular.

En el género de adornos de novedad entran los bordados con cuentas, no sólo de azabache, sino de todos colores, blanco, azul turquesa ó granate, y se hacen como objeto de capricho para teatro y salon unos cuerpos sin mangas y muy escotados en corazon, adornados de estos bordados y de encajes, que son de un efecto mágico en azul, en rosa ó en malva.

De sombreros os tengo dicho mucho, y sólo os advertiré que se llevan muy altos, muy cargados de flores, demasiado quizá, y que las formas que parecen más admitidas entre todas las que conoceis, son el Enrique III y el María Antonieta.

Ahora voy á cumplir mi palabra de daros una reseña completa de las telas de Primavera, y lo conseguiré con sólo citar algunas de las muchísimas que de tanto gusto como novedad ha recibido *La Villa de Paris* (Postas, 22). Dejando á un lado los *piqués*, *brillantinas*, *alpacas*, *sultanas*, *lienzos* y *batistas* crudas, en que hay una variedad de colores nunca vista; os hablaré de las *diagonales* para trajes de viaje en medios colores, de los *pekines* en raya menuda, tela económica y de gran consistencia para trajes de diario; del *foulard de lana*, de las *parisinas* y las *brasileñas*, tejidos nuevos, en los que se ven reproducidos el verde Nilo, el azul serpiente, el hoja seca, y estos en dos ó tres tonos, para los trajes que se hacen en estos gustos. Entran después las *japonesas* de mil rayas y las *granadinas* y *linós* de lana, con listas brochadas de un gusto singular; pero como tejido de novedad figuran en primer término las *tafetinas*, lanas de una finura que se confunde con la seda y el género *Cluny*, en color crudo á listas mates y caladas, de una novedad grande para túnicas. Nada quiero decir de las *sedelinas*, telas de hilo y seda, ya conocidas, pero que han venido en mucha abundancia y variedad de colores, constituyendo todo ello un surtido tan completo, que hace á esta casa digna del favor que la otorga el público.

Ahora, para terminar, os recomendaré la moderación en el peinado, que al paso que va, amenaza convertir á la mujer en accesorio suyo. La Moda autoriza alguna trenza postiza, algunos tirabuzones, alguna pluma Lavalière ó cosas caprichosamente colocadas; pero no quiere esto decir que todas estas cosas se reúnan en un sólo peinado, dando por resultado esas cabezas monumentales, esas torres, á las que no falta ni la veleta, porque el sprit la remeda perfectamente. Huid de tales exageraciones, que sólo conducen al ridículo, y cuando os digan que semejantes absurdos son la Moda, tened el buen sentido de seguirla... de lejos.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1. TRAJE PARA BAILE.

El vestido, de muselina blanca, lleva dos volantes bordados de 10 cents. cada uno, y encima un bullonado perpendicular, cortado á intervalos regulares por cintas de tafetan azul miosotis y terminados por un lazo. Un retorcido de muselina y cinta azul sirve de cabeza á los bullonados. La túnica Princesa, de tafetan azul miosotis, sin otro adorno que fleco del mismo color, que orilla los delanteros, se abre completamente á partir del cuerpo, y se recoge á ámbos lados con un lazo. Los paños de atrás dibujan extensa cola, ligeramente abultados de arriba, y montados al cuerpo por debajo de un gran lazo de lazadas y caídas flotantes. Una tira de muselina bordada, plegada á tablas y atravesada por una cinta, realza el escote. La parte superior del brazo se adorna con un brazalete de oro, unido por muchas cadenas al que adorna la muñeca. Guantes largos, collar de perlas. Diadema de oro engastada de perlas, y cintillo azul en el tocado.

### 2. CENEFA PARA ROPA BLANCA.

Está bordada á la inglesa, y es muy propia para guarnecer pantalones y otros objetos de lencería.

### 3. ZAPATILLA-RELOJERA.

La zapatilla es de raso blanco, pudiendo ser tambien azul ó rosa. En el primer caso lleva en el centro un medallón de terciopelo cereza bordado á realce con sedas de colores vivos y aplicado, sujeto con soutache de oro, siendo tambien bordados en oro todos los contornos.

### 4. ALMOHADON CON CUBIERTA DE CROCHET.

Necesítanse para este precioso almohadon estambre

color de oro, un cuadro de 46 cents. de raso blanco y otro de 38, dos cuadros de percal blanco de este último tamaño, un agreman color de oro y pelote ó lana suficiente para rellenar el almohadon.

Las estrellas de crochet se ejecutan del modo siguiente:

Ocho puntos que se cierran en círculo. Luego una vuelta de 16 barras en círculo.

2.<sup>a</sup> vuelta.—\* 7 ptos. lisos, 1 pto. d., dejando una barra por medio, lo que formará una presilla. Se repite de señal á señal hasta el fin de la vuelta, lo que dará ocho presillas en círculo.

3.<sup>a</sup> vuelta.—Cuatro ptos. ds. sobre los cuatro primeros para llegar al centro de la presilla, 4 lis., 1 bar. d. en el último pto. d. que se acaba de hacer: los cuatro lisos formarán otra barra al lado de esta; \* 4 lis., 2 bar. d. en el mismo punto que las anteriores, 2 bar. d. en el centro de la presilla siguiente. \* Se repite hasta colocar las dos últimas barras en el mismo punto que las primeras.

4.<sup>a</sup> y última vuelta.—Feston de alrededor. \* 1 pto. d., 3 bar., 2 bar. d., 3 bar., 1 pto. d. \*, y se pasa á la presilla siguiente.

Veinticinco estrellas se necesitan para la cubierta, que se unen entre sí con algunas puntadas de seda color de oro.

Ármase luego el almohadon en percal, forrándolo con el raso blanco, y dejando para la parte superior el cuadro de 46 cents. Adáptase á este la cubierta, sacando el raso por entre los huecos de las estrellas, lo que forma un gracioso bullonado. Un agreman color de oro le guarnece todo alrededor.

### 5. CESTA DE FLORES.

Rodean el borde de la cestilla de mimbres, pequeños lambrequines de paño verde figurando hojas de parra, con venas castaño y verde de varios tonos.

Flores de lana de colores vivos llenan esta graciosa cestita.

### 6. FONDO DE CROCHET.

El grabado demuestra perfectamente su sencillísima ejecución. Es de muy buen efecto, con viso de seda para colcha ó almohadon. Hoy que tan familiares se han hecho para todas las utilísimas labores de crochet, no insistiremos en dar más detalles sobre este dibujo, que puede aplicarse á mil objetos, segun se haga, con lana ó algodón, en blanco ó de color.

### 7. CENEFA BORDADA CON APLICACION Y SOUTACHE.

Puede servir para adornar un mueble ó una silla, eligiéndose y combinándose los colores, segun el objeto á que se destine.

Las aplicaciones ó recortes se ejecutan, ya en paño sobre fondo de paño, ó de terciopelo sobre paño. Los contornos se trazan con soutache. El mismo soutache en dos órdenes, y con bodeques bordados en el centro, sujeta las aplicaciones.

### 8 Á 11. CUATRO TRAJES DE ÚLTIMA MODA.

8. Se compone de falda y cuerpo escotado de tafetan negro y polonesa de muselina blanca moteada. Tres volantes plegados, alternando con volantes fruncidos, y cada uno de 10 cents. de altura, adornan la falda. La polonesa, abierta en corazon, y cerrada luego con lazos de cinta moiré color rosa de carne, se levanta á ámbos lados por medio de lazadas de la misma cinta, por entre las cuales se escapa una caída con franja al canto. Un volante de 15 cents., fruncido y formando cabeza rodea la polonesa, y otro más pequeño el escote. Lazos de rosa carne adornan las mangas y el cabello. Nada más elegante y encantador que este sencillo traje.

9. El vestido, de media cola y sin ningun adorno, es de poulte de seda á rayas blancas y azules.

El cuerpo, escotado y con punta por delante, se completa con una camiseta de muselina á pliegues y mangas huecas. Por último, un fichú de muselina escotado y compuesto de dos tiras de muselina bordadas y atravesadas por dos bullonados, imprime un sello de suprema distinción á este sencillo atavío.

Este gracioso fichú cruza por delante, se anuda y desciende en caídas y lazadas sobre la falda. Lazo azul en el cabello. Este lindo traje puede hacerse tambien en barége, granadina ó cualquiera otra tela de verano.

10. Es de grós-grain rosa pálido. El delantero de la falda, de cola, está adornado en forma de delantal por cuatro festones de biesses y flecos puestos el uno encima del otro, y sostenidos cada uno con un lazo. El cuerpo forma

por delante un chaleco *plastron* ó peto, y se prolonga por detrás en una aldeta á pliegues profundos. Las mangas, ajustadas de arriba, se ensanchan por debajo del codo y forman un hueco detenido en el puño por una pequeña vuelta rodeada de franjas y decorada con un lazo rosa de caídas flotantes. Encima de la parte hueca se pone una tira cortada y adornada del mismo modo que la vuelta.

Manga inferior *duquesa* y gorguera de muselina. Una cinta rosa con lazo adorna el cabello.

Este traje puede tambien reproducirse en granadina, alpaca, etc.

11. Un vestido redondo, liso, ó á lo sumo adornado con volantes, y un talma, constituyen este sencillo atavío de verano.

El patron que acompaña á este número, da de tamaño natural el del talma, que se hace de cachemir blanco, ó negro ó de la misma tela del vestido. Se empieza cortando dos pedazos de cachemir por la figura 1.<sup>a</sup>, que da la mitad del talma. Se cose la pinza de los hombros y se unen las dos mitades con una costura de 15 cents., dejando abierta la parte de abajo. Un dibujo de soutache y un fleco sirven de adorno todo alrededor al talma, que lleva un vivo al escote. Se corta luego por la figura 2 del patron dos pedazos de cachemir, que se disponen en pliegues superpuestos, los cuales se hallan indicados por picos en el borde del patron, fijándolos después sobre la parte de delante y de atrás del escote en forma de esclavina redonda. Estos pedazos van cortados al biés, y después de haberlos dispuesto en pliegues se adornan por abajo con fleco y dos órdenes de soutache. El adorno se completa con dos caídas de cachemir guarnecidas con soutache y fleco, y cortadas al biés sobre 16 cents. en el borde superior, 33 y 58 cents. en los bordes laterales, y 37 en el borde inferior. Estas dos caídas se fijan en medio de la espalda por debajo de la esclavinita plegada. Un lazo con largas caídas cierra el talma por delante. Tambien puede utilizarse para salida de teatro forrándolo de tafetan azul.

### 12. ENTREDÓS DE MALLA BORDADO.

Después de terminada la malla, se procede á ejecutar el bordado, haciendo los puntos de zurcido con hilo plata y los calados con algodón muy fino. Produce muy buen efecto, y es muy útil para adornar los fichús y vestidos de muselina, destinados á gozar de sumo favor este verano.

### 13. PILILLA PARA AGUA BENDITA.

Se borda sobre terciopelo, raso ó piel, prefiriendo los colores violeta y negro. El bordado se ejecuta con oro, y lo mismo la cruz de realce del centro. Es un lindo regalo que una niña aplicada puede ofrecer á su abuelita.

### 14. TIRA DE CROCHET.

Su sencillísima ejecución no merece que nos estendamos en prolijos detalles, y sólo por su utilidad la damos lugar entre nuestros grabados de hoy.

### 15. LÁMPARA DE FLORES.

Esta caprichosa lámpara es de punto de aguja con capuchitas vueltas en los cuatro costados, de las que pende una borla. De crochet y punto de aguja van vestidos los alambres, que sirven para darla consistencia y suspenderla. La lámpara se hace con lana verde, rosa ó azul, llenándola tambien de flores de lana ó de papel.

### 16. FONDO DE CROCHET BORDADO.

Se ejecuta la tira de en medio de un sólo color, y las laterales con dos colores, formando cuadros alternados, para lo cual se conduce la hebra por debajo. Rosetas bordadas al pasado sobre cachemir de un color que haga juego, y aplicadas á distancias regulares en el centro de la tira lisa realzan este fondo, que puede servir para almohadon ó sobrecama.

DON GASPAR BONO SERRANO,

POETA ARCADE.

(Continuacion.)

SONETO SEGUNDO.

De negro mármol en capilla oscura  
Isabela yacía solitaria,  
Su mansion presidiendo funeraria  
Del dulce Redentor sacra figura:



Cuando hieren la régia sepultura  
Acentos de alegría extraordinaria,  
En lugar de la mística plegaria  
Con que sonaba en torno el áura pura.  
¡Quién la paz y el silencio no respeta  
De mudo panteón! Dijo, y la frente  
Alzó la Reina de inmortal memoria:  
Mas coronada contempló á su nieta,  
Y enternecida exclama: «Dios clemente,  
Cercad su trono de virtud y gloria.»

Cuando el Sr. Bono Serrano envió copia de estos dos sonetos á D. Juan Nicasio Gallego, contestó el maestro al discípulo en los términos más lisongeros, diciéndole entre otras cosas, *que si hasta entónces se habia acreditado de buen versificador, aquellos dos sonetos demostraban que era un verdadero poeta.*

Estimulado el jóven sacerdote con los paternales elogios de su mentor, léjos de dormirse á la sombra de sus laureles, redobló sus esfuerzos y su aplicacion, sin dejar los libros y la pluma de la mano, leyendo sin cesar los poemas modelos, y escribiendo versos originales ó imitados ó traducidos de otros idiomas, siempre que se lo permitian las obligaciones de su ministerio sacerdotal, ó estudios más graves. Por entónces compuso un cántico sagrado á la Virgen, y un romancillo descriptivo del estanque de Alcañiz, tan famoso por las anguilas y barbos que se crían en aquella charca. Repetirémos aquí algunos de dichos versos.

En la Edad Media habia en dicha ciudad dos sinagogas, donde solian reunirse para cumplir con sus deberes religiosos los hebreos alcañizanos. Habiendo todos ellos abjurado sus errores y recibido el santo bautismo con los auxilios de la Divina Gracia, y por las continuas y fervorosas pláticas y exhortaciones de San Vicente Ferrer, conventual muchos años del colegio de frailes Dominicos que habia entónces en Alcañiz, llamado vulgarmente *Convento de Santa Lucía*: una de las dos sinagogas se trasformó en *parroquia de Santiago*, y la otra en ermita de la Anunciacion. Este pequeño y lindísimo santuario está situado á un cuarto de legua del arrabal de Alcañiz, en la cima de una montañuela, que domina vastas y deliciosas llanuras, cubiertas de olivares y campos y huertos fecundados y embellecidos por el cristalino y apacible Guadalopec. Los alcañizanos acostumbran frecuentar dicha ermita y el abrigado paseo que la rodea, especialmente en las tardes de invierno. Con este motivo, las personas piadosas, después de hacer ejercicio y tomar el sol por aquellas inmediaciones, que convidan con su amenidad y frondosa vegetacion y apacible silencio, entran á rezar en la ermita, especialmente los dias festivos. Deseando el Sr. Bono Serrano fomentar el culto de aquella bellísima y santa imagen de María Santísima, escribió en obsequio de sus paisanos el mencionado sacro himno, que consta de veinte estrofitas. Hé aquí algunas de ellas:

## CORO.

*Inmaculada María,  
Tan pura como feliz,  
Patrocinad, Madre mia,  
A los hijos de Alcañiz.*

## I.

En la solitaria ermita,  
Que ha sido en la antigüedad  
Templo del israelita,  
Os venera esta ciudad,  
Y en incesante clamor  
Os dice con tierno amor:  
*Inmaculada María, etc.*

## V.

Don Jáime el Conquistador,  
Cuando á trabar nueva lid  
Contra el moro usurpador  
Partió á la ciudad del Cid  
Desde este pueblo inmortal,  
Dijo con fé sin igual:  
*Inmaculada María, etc.*

## VI.

Entre sus nobles guerreros,  
Cien y cien alcañizanos,  
Al desnudar sus aceros,  
Exclamaban cual cristianos  
Con esperanza filial  
Del Túria en la capital:  
*Inmaculada María, etc.*

## IX.

El Apóstol de Valencia,  
Vuestro siervo San Vicente,

Aquí con dulce elocuencia  
Exhortó á la hebrea gente  
A renunciar el error,  
Y repetir sin rubor:  
*Inmaculada María, etc.*

## X.

Y la estirpe de Israel,  
De gracia eficaz el grito  
Cual Santo escuchando fiel,  
Respondió al Santo bendito,  
De vuestras glorias cantor,  
Pidiendo amparo y favor:  
*Inmaculada María, etc.*

## XIII.

Por eso, Reina del cielo,  
Desde entónces, todos, todos  
Los que en este fértil suelo  
Descendemos de los godos,  
Que abjuraron la impiedad,  
Clamamos á tu bondad:  
*Inmaculada María, etc.*

## XIX.

Madre de amor y esperanza  
De los pobres pecadores,  
Dulce puerto de bonanza  
Contra vientos bramadores,  
Protegida esta ciudad,  
Que repite en su piedad:  
*Inmaculada María, etc.*

## XX.

Alejad, Madre y Señora,  
De la guerra los horrores,  
Y la discordia traidora  
Con sus odios y furores,  
Y en paz toda la nacion,  
Cantará esta poblacion:

## CORO.

*Inmaculada María,  
Tan pura como feliz,  
Patrocinad, Madre mia,  
A los hijos de Alcañiz.*

Del citado romance, en que el Sr. Bono Serrano describe el estanque de dicha ciudad, tomamos los versos siguientes:

En la risueña Alcañiz  
Hay un apacible lago,  
Que fecunda y embellece  
Del Guadalopec los campos.  
Al pié de verdes colinas,  
No léjos de amenos prados  
Llenos de flores y grama,  
Que despuntan los rebaños,  
Entre espadañas y juncos,  
Brotan manantiales vários,  
Que en deliciosa llanura  
Forman el estanque grato.  
Sobre aquella superficie,  
Sobre aquel bello remanso  
De aguas más puras y claras  
Que un espejo veneciano;  
Se ven mil cándidos cisnes  
Y negras focas y patos,  
Al través de leves ondas,  
Que mueve el céfiro blando.  
Allí nacen las anguilas  
Y sabrosísimos barbos.  
Que hasta el gloton saborea  
Con paladar estragado.

Después de algunos otros versos que omitimos, continúa el poeta:

En tan ameno paisaje  
Suelen los alcañizanos  
Reunion grata y festiva  
Celebrar todos los años.  
Apenas del sol fulgente  
Doran los primeros rayos  
Del Idúbada las cumbres  
Y convecinos collados;  
Se ven pintorescos grupos  
De labriegos y artesanos,  
Mujeres, ricos y pobres,  
Mozos, viejos y muchachos,  
Que hácia el estanque gozosos  
Dirigiendo van el paso,  
A disfrutar del jolgorio,  
O sea un dia de Campo.

No hay familia que no lleve  
Cesta de mimbre ó canasto,  
Con municiones de boca,  
Sarten, cucharas y platos,  
Y sobre todo botellas,  
Bota, porron, quizá jarro,  
Y copas de cristal fino,  
O de vidrio humildes vasos.

Describe el poeta la comida campestre y alegre baile de sus paisanos, y añade:

En dias tan venturosos,  
Nunca jamás enturbiados  
Por penas y desazones  
O etiquetas de palacios,  
Bodas lentas ó lejanas  
Tienen el fin suspirado  
Por amantes, que felices  
Ven cumplido luengo plazo.  
Al siguiente mes las novias  
Con los ojos mesurados,  
Oyen de boca del cura  
La epístola de San Páblo.  
Vuelven del templo á sus lares  
Los venturosos casados,  
Y el matrimonio celebran  
Con regocijo cristiano.  
La mesa el cura preside,  
Y asisten alborozados  
Compadres, deudos, vecinos  
Y otros buenos ciudadanos.  
No falta sopa dorada  
Y riquísimos garbanzos,  
Con vaca, jamon, gallina  
Y morcillas empedrados.  
Las anguilas del estanque  
Alternan con grandes barbos  
Que, si es nadador el novio,  
Él mismo audaz ha pescado.  
El pastoso cáñena,  
Puro, aromático, ráncio,  
Alegra á la buena gente,  
Pero nunca demasiado.  
El párroco allá á los postres  
Toma una copa en la mano,  
Y brinda por la ventura  
De los buenos desposados.  
Nunca falta un estudiante,  
Aprendiz de literato,  
Con ribetes de coplero,  
Con ínfulas de inspirado.  
Que al sacerdote contesta  
Leyendo un epitalamio,  
Compuesto no sin estudio,  
Dias ántes muy despacio.  
Todos celebran los metros,  
Y menudean los vasos,  
Y doblan la servilleta,  
Y el baile comienza pátrio.

Habla de éste, y dice, que no bien suena el primer preludio de los instrumentos,

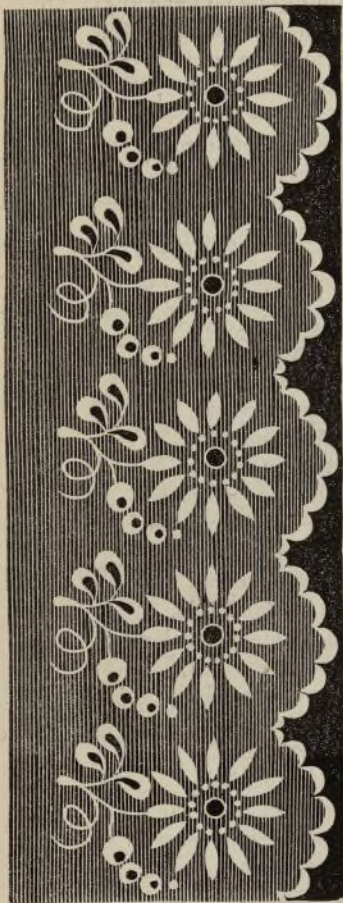
Discreto el cura se aleja,  
Y de alegría llorando  
Bendice otra vez los novios,  
Que otra vez besan su mano.  
En una paz octaviana  
Viven después como santos,  
Rien mucho al ver sus niños,  
Y de rabia llora el diablo.

Por el mismo tiempo escribió el Sr. Bono Serrano una égloga titulada *La amistad*, de la que nuestros lectores van á ver el principio:

## POETA.

Hay un valle del Ebro en las orillas,  
Famoso por su rústica belleza,  
Donde ostenta sus raras maravillas  
Con mano liberal naturaleza;  
Grata mansion que céfiro embalsama,  
Cuando sus flores el Abril derrama.  
Afortunado y envidiable asilo,  
En que suele tal vez el ciudadano  
La ventura y la paz hallar tranquilo,  
Que en medio del bullicio busca en vano;  
Pues acallan las mudas soledades  
Las pasiones que agitan las ciudades.  
Entre pinos y cuadros de esmeralda  
Las pajizas cabañas se descubren,  
Cual de colina en la frondosa falda,  
Cual en llanada, que los robles cubren,  
Y cual se escuda con peñon grotesco,  
Completando el paisaje pintoresco.





2. Cenefa para ropa blanca.

Revolaba de aligeros amores,  
Y los dos pastorcillos alternando,  
Así cantaron con acento blando. Etc.

DOMINGO HÉVIA.

(Se continuará.)

#### EN GLOBO DE PARIS Á NORUEGA.

(Traducción del Monde Illustré).

(Continuación).

Acercáronse á ella y cada detalle que notaban, les llamaba en extremo la atención. Hallaron á la puerta un trineo lleno de heno que no estaba todavía cubierto de nieve, lo que les indicaba que había sido recientemente conducido, y más allá dos palas de madera que estaban apoyadas en la pared, con otros instrumentos caseros, mostraban también la presencia de seres humanos. ¿Pero quiénes serían estos, y cuál sería su acogida?

La cabaña tenía sólo una ventana cubierta con una piel de oso. M. Rolier avanzó tratando, aunque en vano, de conocer sus modestos huéspedes, y aproximándose á la puerta, tosió repetidas veces, esperando llamar así la atención de sus futuros salvadores, pero no obteniendo tampoco la menor señal de vida, levantó una punta de la piel que cubría la ventana y no apercibiendo á nadie exploró el inte-

Hablando de los dos felices pastores (modelo de amistad), que habitaban en aquellas riberas, dice el poeta:

En la flor de sus años juveniles  
Su nombre por el Ebro se dilata  
Al rumor de los cantos pastoriles,  
Con que celebran su existencia grata,  
O la dulce amistad, blando consuelo,  
Que en premio á su candor dióles el cielo.

Así que vigilante hace la salva  
El coro alado en la cercana umbría,  
Cuando su luz consoladora el alba  
Por el Oriente arrebolado envía,  
Mano á mano los dos hácia los prados  
Conducen de consuno sus ganados.

Ya tejen primorosos canastillos,  
Casando con acierto los colores;  
Ya cogen odoríferos tomillos,  
O escuchan á los dulces ruiseñores;  
Y al abrasar el sol, mullida alfombra  
Les da la grama y la arboleda sombra.

Coronada tal vez de bruma y nieve,  
Admiran del Moncayo la alta cumbre,  
O en clara noche, que ilumina Febe,  
Contemplan á su pálida vislumbre  
La bóveda estrellada de los cielos  
Retratada en los limpios arroyuelos.

Del año sonreía la mañana,  
A manos llenas derramando flores,  
Precediendo á la turba que galana

niendo por último sus investigaciones, nuestros valientes viajeros, en una vasija llena de patatas cocidas, de las cuales comieron, ó mejor dicho, devoraron una gran parte, no atreviéndose á tomarlas todas por temor de tenerse que arrepentir luego delante de sus dueños, si por casualidad se apercibían de ello. Después, M. Rolier cogió bastante leña, marchándose con ella á la puerta de la cuadra, que estaba enfrente de la cabaña, en donde encendieron una gran hoguera.

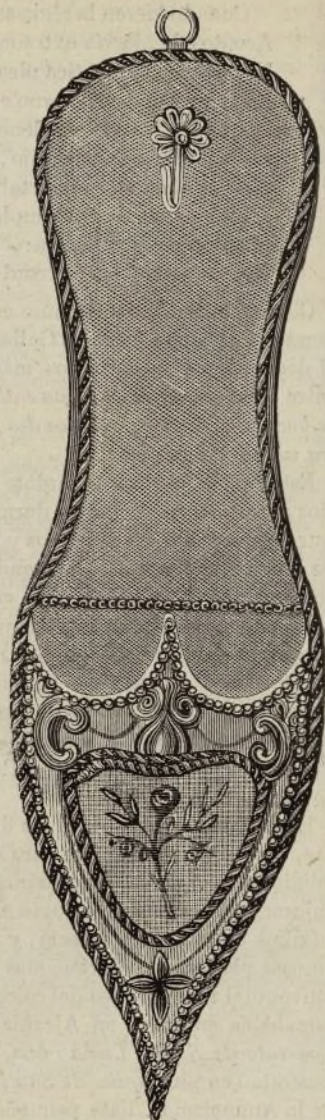
Esta ardía perfectamente entre dos abetos que le servían de asiento, cuando una voz humana, se oyó en la montaña gritando: ¡Clas! ¡Clas!

M. Rolier se figuró que sería una señal de caza, y su primera idea fué apagar el fuego para no llamar la atención, cuando de pronto aparecieron dos hombres, conduciendo cada uno su caballo. M. Rolier, adelantándose hácia ellos, les saludó, levantando los brazos al cielo, respondiendo ellos del mismo modo, sin mostrar sorpresa por su presencia.

En este estado, trataron, como es natural, de entenderse mutuamente, cosa que les fué del todo punto imposible. Los aeronáutas repetían muchas veces: "France, ballon, Paris", pero en vano, pues aunque ensayaron todos los medios posibles para hacerles comprender que estaban perdidos, y pedirles hospitalidad, los buenos de los campesinos les miraban atónitos, como significándoles que no entendían ni una palabra de lo que les querían



4. Almohadon con cubierta de crochet.



3. Zapatilla relojera.

decir, sucediéndole lo mismo á ellos. A pesar de toda la elocuencia desplegada por ambas partes, la conversacion llegó á ser del todo infructuosa, pero el estómago de los viajeros, que empezaba á dar señales de vida, les hizo aguzar el ingenio, y emprendieron una mímica bastante expresiva, que muy pronto dió su resultado, pues con el mayor interés les hicieron entrar en la cabaña, y mientras que el mayor se ocupaba de aviar la lumbre, el más joven sacó de una alacena tocino, salchicha y patatas.

Las botas de Mr. Rolier, que estaban puestas á secar al fuego les llamó la atención, y examinándolas por todos lados, vieron la marca del fabricante que decía:

T....

Fournisseur de l'imperatrice,  
Paris.

y al leer esta última palabra exclamaron: «Paris! Paris! vo French? French?» Estos pobres campesinos, viviendo

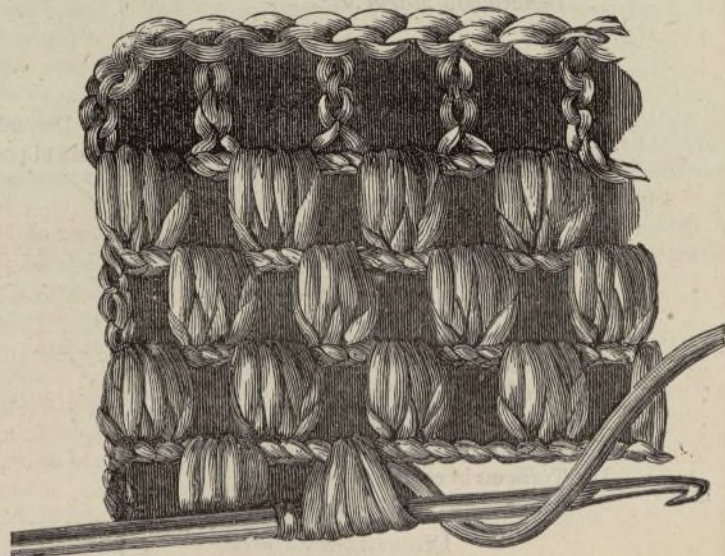


5. Cesta de flores.

rior, decidiéndose por último á entrar en ella.

La habitación, en efecto, estaba vacía, pero un poco de lumbre que en un lado ardía, indicaba la reciente marcha de sus moradores. En el fondo y en un rincón oscuro, había amontonada bastante yerba seca, rodeada por cuatro tablas que formaban una especie de cama, cubierta por hermosas pieles de diferentes animales, y á sus pies estaban un par de zuecos perfectamente contruidos.

Había además en otros lados varios utensilios domésticos, como asientos, cacharros de diferentes clases, y una cafetera con algunos restos de café, dete-



6. Fondo de crochet.





Francisco Edwards Edit. Imp. Paris et Bruxelles.

1073

222

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Prim II. 3.





7. Cenefa bordada con aplicacion y soutache.



8. Vestido con polonesa de muselina blanca moteada.

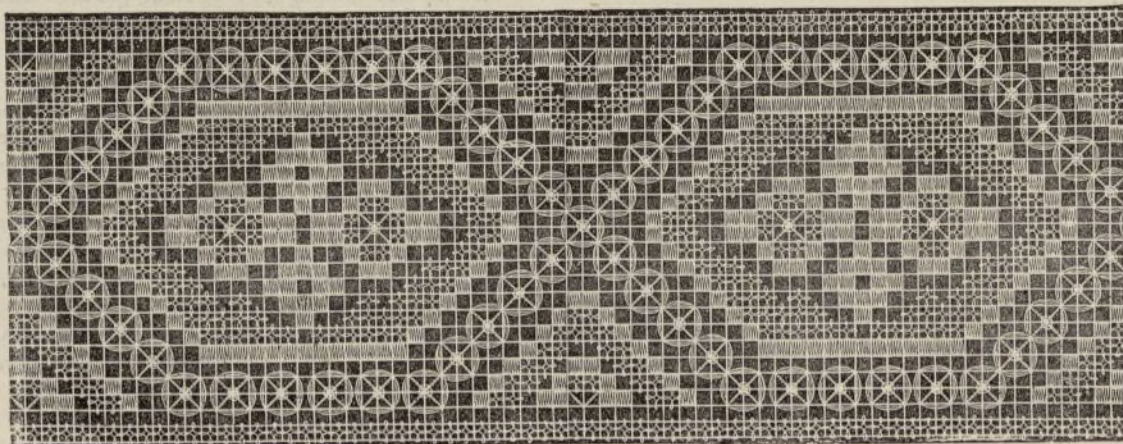
9. Vestido con fichú de muselina bordada.

8 Á 11. CUATRO TRAJES DE ÚLTIMA MODA.

10. Traje de sociedad adornado de bieses y de flecos.

11. Vestido con talma de cachemir.

en medio de los lobos y de las áridas montañas, sabían leer, y sorprendidos los viajeros, les respondieron afirmativamente, comenzando con este motivo un diálogo imposible de describir, en que Mr. Rolier, por medio de la palabra, de los ademanes y sobre todo, trazando figuras en el suelo con un carbon, les daba á entender que habían venido en un globo, y siendo más afortunado que Dumas, cuando dibujando un espárrago, le llevaron un paraguas, logró por fin que nuestros buenos hombres ex-



12. Entredós de malla bordada.

Ayuntamiento de Madrid

clamasen «Balloun! balloun! ia! iä!» y con el dedo señalaban al cielo.

Durante unos momentos quedaron como consternados, pero su asombro se tornó bien pronto en admiración, no sabiendo de qué modo agasajar á sus inesperados huéspedes.

El almuerzo estuvo bien pronto dispuesto, en lugar de pan comían una especie de masa de avena (*flad brod*), usando como bebida leche de cabra, y según la costumbre del país, probaban ellos la comida antes de ofrecerla á los convidados.



No obstante los medios que emplearon los aeronautas para averiguar á qué país les habia conducido las corrientes de los aires, no pudieron averiguarlo, teniendo por el pronto que renunciar á saberlo.

Conmovido de la cordial acogida de estas bravas gentes, y creyéndolas pobres, M. Rolier quiso entregar algunas monedas al de más edad, pero no obtuvo más que una negativa obstinada, y un tanto desdenosa. Los cuchillos, los guantes, fueron mejor recibidos, y entónces, uno de ellos colocó en un dedo de M. Rolier una bonita sortija, como muestra de mútua correspondencia. La alegría y la franqueza, vino con el reconocimiento, y poniéndose á fumar, dieron muestras de que conocian bien el tabaco; pues despreciando el francés, tuvieron en gran estima unos pocos habanos que por casualidad llevaban.

Buscando M. Rolier fósforos en su bolsillo, uno de ellos se aperció y le presentó una fosforera de madera, en cuya tapa tenia grabado:

*Nitidals taendstikker*

*Il Sund.*

*Cristiania.*

Cristiania!... ésta última palabra descifró el enigma á nuestros viajeros, dándoles á conocer que habian descendido en Noruega.

El aeronauta se acordó en seguida de los despachos del Gobierno, de que era portador, y saliendo precipitadamente enganchó un caballo en el trineo, y cogiendo las bridas, hizo ademan de partir, repitiendo muchas veces: Cristiania! Cristiania!

Los campesinos comprendieron la idea, y despues de hablar brevemente entre sí, aceptaron la invitacion. El más jóven indicó la direccion que iban á seguir, y partiendo ámbos con ellos, se vieron otra vez en camino aunque en muy diferente manera que las anteriores. Al dar una vuelta en la montaña, el camino era tan peligroso que tuvieron necesidad de bajarse del trineo y marchar á pié. Iban por un camino en extremo estrecho y tortuoso á lo largo de una gran roca rodeada de imponentes precipicios, y en cuyo pié habia un lago. Preguntando con gran ansiedad á sus amables conductores, en qué direccion estaba Cristiania, extendieron estos el brazo hácia el sudoeste, indicándoles tambien que todavia tenían que subir y bajar muchas veces.

R. DE V.

(Se continuará.)



La adjunta poesia es obra de una niña, que revela las más felices disposiciones para la literatura. Modesta y tímida, nos complacemos infinito en alentarla en sus primeros pasos, seguros de que si se consagra al estudio, conquistará un lugar honroso en la república de las letras.

#### Á MI QUERIDA MADRE EN SU CUMPLEAÑOS.

Ni la encantada armonía  
Que del prado entre las flores,  
Exhalan los ruiseñores  
De cadencioso trinar;  
Ni de plácido arroyuelo  
El delicioso murmullo;  
Ni de tórtola el arrullo,  
Ni del aura el suspirar.

Ni de la sagrada altura  
El concento melodioso,  
Que se desprende armonioso  
De algun célico laud,  
Pulsadas sus cuerdas de oro  
Con inspiracion divina,  
Por la mano alabastrina  
De excelso y bello querub.

Fueran á expresar bastantes  
Lo que á veces siente un alma,  
Ya goce tranquila calma  
Ya la destroce el sufrir.  
Hay ideas que al tocarlas  
Exclama vencido el sábio:  
No sabe narrar el lábio  
Como el corazon sentir.

Si es verdad, madre querida,  
¿Cómo expresará mi acento,  
El amante pensamiento  
Que agita mi corazon?  
Dulce es mi amor cual plegaria  
Dicha al pié de los altares,  
Profundo como los mares,  
Grande cual la Creacion.

Mas ¡ay! mi voz es muy débil  
para cantar, madre mia,  
Lo que en tan solemne dia  
Siente mi alma por tí.  
Pero á este santo cariño  
Consagro en mi pecho un templo,  
Y tu virtud y tu ejemplo  
Vivirán dentro de mí.

Que si expresar no me es dado  
Este amor puro y bendito  
Recíproco é infinito  
De un alma partida en dos;  
Con entusiasmo ferviente  
De sacra uncion poseida,  
Puedo exclamar conmovida:  
¡Mi madre despues de Dios!

MAGDALENA PLAZA.



#### EL ANTIFAZ DE TERCIOPELO.

novela original

Escrita por E. Feijóo y de Mendoza.

(Continuacion).

La presencia del conde, de suyo bella y simpática, estaba realzada por lo esmerado de su traje. Rosental era un caballero encantador, y Suarez le dijo sonriendo.

—Vamos, al verle á V. me animo y creo que venceremos. ¿Qué mujer será la que resista á tan hermosa figura?

El Conde hizo un gesto de impaciencia y se encogió de hombros con despecho, disponiéndose á salir. Suarez le siguió, y los dos caballeros entraron en el coche que les esperaba á la puerta, dirigiéndose en él á casa de Ernestina, donde llegaron al poco tiempo.

Rosental estaba cortado, pero el poeta le animó con una mirada.

Se apearon del carruaje y subieron la escalera de la casa en silencio: al llegar al cuarto segundo, llamaron y salió á abrirles un criado.

—La señora Durango, puede verse? preguntó Suarez.

—Mi señora marchó de Madrid, respondió el doméstico con tono respetuoso.

Un rayo que hubiese caído á los piés de los dos amigos no les hubiera sorprendido tanto como esta noticia inesperada. Estéban miró al Conde asombrado, y éste dejó escapar un profundo suspiro.

—Imposible, imposible! gritó Suarez; no puedo dar crédito á lo que me dices: Ernestina no se hubiera marchado sin avisarme, no lo creo.

—Señor don Estéban, dijo el criado humildemente; para qué lo habia yo de engañar á V.? Mi señora marchó ayer con el niño y la vieja Ana; pero me dejó esta carta para V.

—Dámela al instante, dijo el poeta con vehemencia.

El criado entregó á Suarez la carta, y éste rompió el sello y se puso á leerla con afán. A medida que iba leyendo, sus cejas se contraían, y su semblante manifestaba el mayor disgusto.

—¿Qué dice? preguntó el Conde pálido de emocion.

—Calma, amigo mio, calma, y oiga V. La carta decía así:

«Querido Estéban: una carta apremiante de mi hermano Augusto que está en la Coruña, me obliga á marchar al momento á su lado. Este querido hermano que tantos motivos tiene de queja contra mí, me ruega en los términos más cariñosos que vaya á su lado, y yo no puedo negarme á su súplica, pues dice que de mi presencia depende la felicidad de su vida.

No sé cómo Augusto supo mi estancia en Madrid; pero corro á su lado. Adios, disponga V. de su buena amiga,

Ernestina.»

Ayuntamiento de Madrid

—Oh, Suarez! dijo el Conde con desaliento, todos nuestros planes están por tierra; no me resta la menor esperanza. Vámonos de esta casa, porque sufro mucho en ella.

—Cuando V. quiera, contestó con distraccion el poeta, Los dos caballeros abandonaron la casa de Ernestina sin decir una palabra.

Uno y otro iban disgustados por aquella marcha inesperada.

Al fin, despues de una hora de silencio y de dejar vagar á la aventura el coche por las calles de Madrid; Suarez, queriendo animar al Conde, le dijo:

—¿Qué diablos! nos quedamos hechos unos necios, á mi, amigo mio, que no se ha perdido todo. Lleva V. una cara... tan triste como si le anunciaran el casamiento, ó el entierro de Ernestina.

—¿Qué hacer, qué hacer! contestó el Conde con amargura.

—Ir adónde ella esté, dijo el poeta con energía. ¡Demonio, Conde! Dios me libre de amantes como V., tan débiles y cobardes; ya veo que los amores reanudados son peor que los nuevos. En Salamanca, cuando estaba usted para casarse con Ernestina, no le veia á V. tan frenéticamente enamorado como ahora.

—Es que entónces no la habia perdido y no sabia lo que valia; nunca se puede apreciar una cosa en cuanto no falta.

—Pues bien, Alberto, dijo con dulzura el poeta, hoy pido una real licencia, y dentro de tres dias partimos para la Coruña. Quiere V. más!

—Oh, cuán bueno es V., exclamó el Conde con alegría, me dejaré guiar en todo por sus consejos. ¿Qué debo hacer?

—Ya que estamos enfrente de la fonda de Lardy, almorzar, dijo Estéban con tono festivo.

El Conde, en señal de obediencia, bajó del carruaje, y entró en la fonda, seguido de Suarez.

#### CAPITULO VII.

DONDE VERÁ EL LECTOR QUE ERNESTINA CONOCIÓ ASOMBRADA, QUE SU HERMANO AUGUSTO ESTABA ENAMORADO DE SU MAYOR ENEMIGA.

En tanto que el Conde de Rosental se desesperaba por la ausencia de la poetisa, esta caminaba con el mayor placer hácia la Coruña.

Su primer impulso, al recibir la carta de su hermano, habia sido el no ir, porque tenia vergüenza de verse en su presencia, habiendo huido de su lado. Más luego recordó cuánto cariño debia á aquel hermano desde su más tierna infancia, y los sacrificios que por ella hiciera.

Venció, pues, el amor fraternal, y acompañada de Ana, una doncella y su hijo, partió para la Coruña.

Al llegar al portazgo, el gozo de la poetisa fué purísimo, pensó que dentro de pocos momentos abrazaría á su hermano; á su Augusto querido! que hacia dos años que no habia visto. Sentia algun rubor al recordar que iba á verse en su presencia; pero tambien tenia orgullo de llegar al lado de él con un nombre cubierto con la brillante aureola de la gloria.

Ernestina miraba el verde encantador y limpio del mar, con una alegría infantil, le hacia el efecto de todo lo nuevo, de lo que se vé por primera vez. Aquella niña que habia sostenido tantos embates de la suerte, estaba alegre y feliz ante el variado espectáculo que tenia á su vista. El sol se ostentaba claro y brillante, iluminando con sus rayos de púrpura y oro las banderas de los innumerables buques anclados en el puerto. La animacion de los marineros no podia ser mayor, y corriendo de uno á otro lado, trasportaban sus riquezas. Por último, algunos pescadores en sus barquichuelos, entonaban alegres canciones que llegaban hasta Ernestina llenándola de curiosidad. Ella! que al salir de la infancia se viera envuelta en el deshonor y el oprobio!

Ella! que á la edad en que las demás jóvenes están bajo el amparo de sus madres, habia tenido que huir á un sitio donde nadie la conociese, para que por su desgracia no le dirigiesen hipócritas miradas de compasion, se sentia sumamente dichosa en aquel momento, y se regocijaba de ir á abrazar á Augusto.

Ernestina era de esos caracteres fuertes, de esos talentos privilegiados que se producen de siglo en siglo. Una de esas cabezas altivas que no se abaten por ninguna desgracia; uno de esos corazones nobles y dignos que no creen en el crimen, porque no son capaces de cometerlo.

Con una paciencia admirable, habia seguido paso á paso la brillante carrera que se propusiera, y de su misma desgracia habia surgido eminente poetisa y distinguida literata.

Daban las diez de la mañana, cuando el coche que la



conducía entraba en la calle de Acevedo. Entonces la joven se acordó que no sabía donde vivía su hermano, cosa que la sumió en gran perplejidad. A pesar de esto, se apeó del coche con desembarazo, y entró en el despacho de billetes. Allí preguntó por la casa del General Ponce de Leon, y como era ya muy conocido en la Coruña, un criado del parador la condujo á ella. Al llegar á la puerta de la escalera, se detuvo, y su mano trémula no acertaba á asir el llamador.

—Oh, hermano mio! murmuró, ¡cuántas faltas tengo que echarme en cara con referencia á tí!

Se detuvo para dominar la emoción que sentía; luego faltándole las fuerzas soltó el llamador, y dijo con voz desfallecida.

—Ana, me falta el ánimo; llama tú.

—Con el mayor placer señorita; yo también deseo mucho ver al señor General.

Y la anciana tiró de la campanilla con fuerza.

Salió á abrir un lacayo, el cual preguntó:

—¿Qué se ofrece?

—Abra V. la puerta, contestó con un tanto de alteración Ernestina.

El doméstico subyugado con aquel ademán, franqueó la puerta, por la cual entró la poetisa y Ana con el niño en brazos.

—El General Ponce de Leon? preguntó Ernestina con imperio.

—No puede verse, dijo el lacayo ya repuesto de su asombro.

—¿Que no puede verse, imbécil! dijo la poetisa con desden; ya lo veremos. Y sin hacerle caso, tomó por una galería amueblada con lujo, llegó después á una sala, y gritó impaciente:

—Augusto! Augusto! hermano mio, dónde estás?

—Aquí! aquí! contestó la voz del General desde un gabinete vecino.

Ernestina guiada por ella, entró en una salita, y se arrojó en brazos de su hermano, que estaba acostado en un rico lecho.

Por espacio de algunos minutos no pudieron pronunciar ni una sola palabra. Todo eran exclamaciones, besos y lágrimas.

—Al fin viniste! gritó el General con alegría, no te esperaba tan pronto!

—Y lo dudabas? contestó Ernestina con ternura. Yo que te quiero tanto, había de dejar de obedecer á una súplica tuya?

—Y sin embargo, dijo Augusto con tono de dulce reconvencción, huiste de mi lado; hace tres años que no te veo, y á no ser por una extraña y dolorosa casualidad nada sabría de tí.

Ernestina bajó la cabeza con abatimiento y nada contestó. El General la dijo con ternura.

—Hermana mia, dejemos á un lado recriminaciones inútiles. Dónde está tu hijo?

La poetisa salió del gabinete tomó á su hijo de los brazos de Ana, que estaba en la sala inmediata, y lo pasó á los de su hermano.

Augusto besó tiernamente al niño muchas veces y le preguntó dulcemente.

—Cómo te llamas, hijo mio?

—Augusto como mi tío, contestó el niño con su voz infantil.

—Qué hermoso! qué lindo! qué crecido! dijo el General con delirio.

Ernestina volvió á coger á su hijo y dijo á Ponce de Leon con gravedad.

—Hermano mio, tendrás deseos de saber mis aventuras desde que me separé de tu lado.

—Algo sé, respondió el General riéndose con malicia.

—De veras!

—Sí, repuso ya con seriedad y nobleza Augusto, sé que la señorita Ponce de Leon, víctima de una traición infame, culpable pero atenuada su culpa por el amor y la juventud, es hoy una célebre poetisa dramática, que se hace llamar la señora Durango.

—Ah! exclamó Ernestina con admiración. ¿Cómo supiste eso?

—Primero habla tú, querida hermana.

—Empezaré Augusto, pidiéndote una extrema indulgencia, dijo con embarazo la poetisa.

—También yo la necesito tuya, hermana, contestó el General con acento solemne.

—Tú! y de qué? Tú, el más noble caballero de España?

—Después que tu me refieras tu historia, querida Ernestina, tengo yo á mi vez muchas cosas que contarte.

La poetisa se sentó sobre la cama de su hermano, y empezó su relación con voz grave y pausada. Nada le ocultó desde su marcha de la quinta, hasta la actualidad. Le habló con modestia de su coronación en el teatro del Príncipe, y el entusiasmo que su nombre inspiraba. Tam-

bien le refirió su desden, y profundo desprecio que le inspiró el tardío arrepentimiento del Conde de Rosental, y acabó su narración sin que el General pronunciase una palabra; pero así que dejó de hablar le dijo:

—Ernestina, ya que el Conde implora tu perdón es necesario concedérselo, y que seas su esposa.

—Nunca! contestó la joven con disgusto, ya no le amo.

—Hermana querida, la dijo Augusto con dulzura, si no tuvieses un hijo, si fueras libre, te diría: Desprecia: pero eres madre, Ernestina, y ante este sagrado nombre deben desaparecer el orgullo ofendido, y la vanidad.

Ernestina para ocultar su disgusto, dijo:

—Ahora te toca á tí hablar, hermano mio.

El General, como si quisiera deshacerse de un peso que le oprimía, contó á su hermana su conocimiento con la misteriosa dama del antifaz de terciopelo, y luego su amor á la que sabía se llamaba Magdalena Bellavista.

Ernestina le oyó sin pestañear, más al concluir Augusto su narración, estaba pálida, y dijo, como si ya no pudiese contener más tiempo su cólera:

—Augusto! Tú! tú! ¡jamás á esa vívora, á quien me ofreciste exterminar! A mi más cruel enemiga! ¡á la que ha sido la causa de mi afrenta y todas mis desgracias! Parece imposible!

—Hermana mia, contestó con solemnidad el General, á las puertas de la muerte, no hay rencores. Magdalena se está muriendo, y necesita de tus cuidados y consuelos. Se los negarás?

—Sí! y mil veces sí! exclamó la poetisa con rabia; la aborrezco con toda mi alma, con todo mi corazón, y aún cuando la viera cercana á un abismo, no la tendería una mano salvadora; por el contrario, la empujaría á él.

—Calla! calla! por piedad, dijo el General delirante; no me digas eso, porque la amo mucho. Yo! que pensaba que serías el ángel de caridad de esa infeliz! yo! que te esperaba como mi ánora de salvación!

—De veras! con que para eso me has llamado! ¡Tú querías que Ernestina Ponce de Leon se tornara en enfermera de Magdalena Bellavista! ¡Honrosa misión á fé mia!

—Por Dios, no blasfemes, hermana, exclamó el General con ternura. Mira, toma y lee, añadió sacando un manuscrito de debajo de la almohada. Cuando comprendas las desgracias de esa mujer, la compadecerás, y su arrepentimiento te arrancará lágrimas de compasión.

Ernestina asombrada cogió el manuscrito y se puso á leerlo. A medida que leía, su frente se iba desarrugando, y después de tres horas de lectura, lo concluyó y dijo con acento lastimero:

—Tienes razón, Augusto. Infeliz mujer! yo la perdono de lo íntimo de mi corazón; harto tiene con sus remordimientos, que la matarán. ¿Cuándo quieres que vaya al convento?

—Eres un ángel, exclamó el General arrojándose en sus brazos.

E. FELJÓO Y DE MENDOZA.

(Se continuará.)

## CANTOS POPULARES DEL NORTE (1).

### LOS DIAS LARGOS.

#### CANTO NORUEGO.

En otro tiempo, cuando mi amada estaba junto á mí, un día lánguido me parecía corto!

Pero ahora, que mi amada está lejos de mí, un día alegre me parece largo.

Y dice la gente:—¿Por qué anda el tiempo tan de prisa? ¿Por qué pasan tan rápidos los días?

Mas ¡ay! yo digo siempre:—¿Por qué anda el tiempo tan despacio? ¿Por qué pasan tan lentos los días?

\* \*

#### PLEGARIA DURANTE LA BATALLA.

#### HIMNO MILITAR PRUSIANO.

Padre, yo te invoco! Rugiendo me circunda el vapor de los cañones; deslumbrantes relámpagos me conmueven, oh Dios de las batallas, yo te invoco!

Padre, tú guía mi brazo! ¡Guíame á la victoria ó á la muerte! Señor, yo reconozco tu poder! Guíame, oh Señor!

Yo te veo y reconozco, oh Dios, lo mismo en el temblor de las hojas en otoño que en la tempestad de las batallas! Yo te reconozco, oh tú, fuente primera de la gracia!

(1) Publicados por el Sr. Fernandez Matheu en la Revista del Ateneo de Valencia.

Padre, tú, bendíceme! En tus manos dejo yo mi vida. Tú puedes tomarla, porque tú me la has dado!... ¡Bendíceme en la vida ó en la muerte!...

Padre, yo te adoro! No es este un combate por las cosas de la tierra; santo es lo que con la espada defendemos... Sucumbiendo ó triunfando, yo te adoro, y me entrego, oh Dios, á tí!

Cuando el trueno de la muerte me salude... cuando abiertas mis venas se desangren... oh Dios, me entrego á tí!...

\* \*

#### EL SOLDADO.

#### BALADA DINAMARQUESA.

Desde lejos se oye el fúnebre toque de los tambores.

Decid ¡cuándo llegaremos al sitio donde debe reposar su cuerpo inerte!

Paréceme que el corazón se me vá á desgarrar dentro del pecho.

Sólo un amigo tenía yo en el mundo, y este amigo, tan querido, es ese á quien conducen escoltado por soldados.

Yo mismo le conduzco!

Ah! él mira por vez postrera ese sol que formó la mano creadora de Dios...

Ya llega. Ya le vendan los ojos.

Oh Dios mio, recibe su alma en tu seno...!

Nueve hombres apuntan sus armas contra el pecho de mi amigo.

Pero sus manos tiemblan; el llanto les ahoga y los tiros se desvían.

Y sólo yo le hiero en el corazón...!

## EXPLICACION DEL MAGNÍFICO FIGURIN

de gran tamaño, que representa las confecciones de novedad para la próxima estación y que se da de regalo á las señoras suscriptoras de año y medio año.

FIG. 1.<sup>a</sup> *Traje de visitas*.—El adorno de la falda color Habana claro, consiste en terciopelos estrechos negros, dispuestos en grupos de cuatro hileras sobre el delantero y sobre la parte de atrás en grupos de 6, 5 y 4 hileras. Una tira vertical, orillada de ruches, separa los dos adornos.

Manteleta *Carolina*, guarnecida con entredoses de guipure y cinta moiré del color del vestido, debajo, sirviendo de transparente. La manteleta es de reps de seda negro. Sombrero adornado de encajes, cintas y rosas.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Traje de paseo*.—Vestido de cachemir, que dibuja cola cuadrada. Por delante forma dos grandes puntas, que dejan ver una primera falda de tafetan de otro color, con volantitos picados. Las puntas van decoradas con un lazo y pliegues que suben hacia arriba formando delantal. Túnica bordada y orillada con un terciopelo puesto á caballo. Manteleta de encaje, forma de chal, con adorno de terciopelo á pliegues, sujetos, sin estar formados, de distancia en distancia. Lazo de terciopelo en los hombros y solapas también de terciopelo. Sombrero de paja inglesa con lazos de cinta ancha y una pluma muy larga que descende por detrás sobre la espalda.

FIG. 3.<sup>a</sup> *Traje para visitas de cumplido*.—El vestido es de poul de soie azul eléctrico. La falda de cola, está adornada con un volante á pliegues huecos y ondeados de arriba y de abajo, y encima, formando cabeza, un biés de 8 cents. de ancho, con un cordón de hojas bordadas á realce. Polonesa larga, abrochada por delante, drapeada por atrás, y guarnecida con el mismo biés bordado y una rica franja azul y marrón, con aldetas cuadradas guarnecidas del mismo modo. Manga ancha vuelta hacia el codo con algunos pliegues armoniosos.

Sombrero *Incredyable* con alas levantadas y forradas de azul, con pluma blanca y lazo con caída en el costado azul y marrón.

FIG. 4.<sup>a</sup> *Traje de calle*.—Vestido de seda verde adornado con volantes y guipures negros.

Manteleta de mangas perdidas. Es de cachemir gris cubierta de bordados á punto de cadeneta, y guarnecida con un ancho y rico guipure. Sombrero de paja adornado de cintas y plumas grises de dos tonos.

FIG. 5.<sup>a</sup> *Traje de paseo*.—El vestido es de dos tonos de un mismo color, siendo el modelo malva, y su adorno consiste en bieses puestos en línea vertical y sujetos con botones. Abrigo *Isabel* de seda negra con bieses de reps de seda también negros y cinta moiré, formando lazos que se fijan con una abrazadera de azabache.

FIG. 6.<sup>a</sup> *Traje de visitas*.—Vestido de faya color de amaranto, guarnecido con un plegado alto, sostenido por dos tiras de terciopelo. Confección de novedad, que describe chal por delante, mientras que por detrás es muy larga, muy ancha y de forma cuadrada. Se recoge en el centro de atrás por medio de una echarpe plegada que forma lazo y caída en la cintura y luego sube sobre la espalda en abanico. Sombrero de faya y raso con pluma muy larga, atravesada sobre la copa y un echarpe de faya muy ancha, formando tres lazadas y una caída adornada de encaje.



## Explicacion del Figurin 1073.

FIG. 1.<sup>a</sup>—*Traie de visitas*.—Vestido de seda color de violeta. La falda lleva un ancho volante plegado, interrumpido el plegado cada



13. Pililla para agua bendita.

uma negra y grupo de rosas.

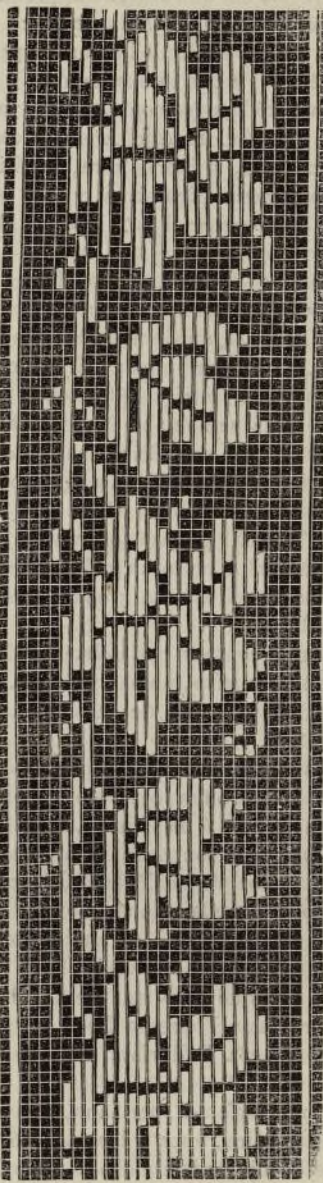
FIG. 2.<sup>a</sup>—*Traje de baile*.—El vestido es de faya verde, y lleva casi cubierta la falda con tres volantes de encaje á picos, dos negros y uno blanco, con encima un retorcido de la tela. Túnica de muselina, orillada por un ancho encaje blanco, con retorcido verde al canto y sembrado de mariposas azules sobre fondos de encaje blanco y negro. Las mismas mariposas adornan los hombros, el pecho y el cabello; collar

de bolas azules y verdes; guantes largos; pulseras de oro.

FIG. 3.<sup>a</sup>—*Traje de paseo*.—Vestido de seda azul. La falda lleva un ancho volante plegado. La polonesa vaguarneada con un biés, orillado de terciopelo negro, con fleco negro de borlas al canto, que dibuja ondas, y en la punta de cada onda un lazo azul.

Cuerpo de la tela con corpiño de aldetas cuadradas de terciopelo azul,

adornadas con el mismo fleco. Fichú y mangas de encaje blanco. Sombrero azul, adornado con plumas azules de dos tonos, y ramo de rosas caída.



14. Tira de crochet

La empresa del CORREO DE LA MODA, de acuerdo con la que publica en Cádiz el interesante periódico *Las Buenas Novelas*, notable por todos conceptos ofrece á sus abonados, que quieren suscribirse á las dos publicaciones unidas una notable rebaja en sus precios, que son como sigue:

## PROVINCIAS.

EL CORREO DE LA MODA. Edición de Lujos con *Las Buenas Novelas*, que reparte cinco números al mes, equivalentes á 40 entregas, de las que comunmente se publican, ilustradas con profusión de magníficos grabados, que hacen su lectura mucho más interesante y recreativa, y una lindísima pieza de música para piano.

Las dos publicaciones. — Por 1 año 180 reales. Por 6 meses 92. Por 3 meses 48.

EL CORREO DE LA MODA. Edición económica, con *Las Buenas Novelas*.

Las dos publicaciones. — Por 1 año 120 rs. — Por 6 meses 64. Por 3 meses 34.

## MADRID.

EL CORREO DE LA MODA, Edición de Lujos, con *Las Buenas Novelas*.

Las dos publicaciones. — Por 1 año 156 rs. Por 6 meses 80. Por 3 meses 42. Por 1 mes 17 rs.

EL CORREO DE LA MODA, Edición económica, con *Las Buenas Novelas*.

Las dos publicaciones. — Por 1 año 108 rs. Por 6 meses 56. Por 3 meses 30. Por 1 mes 13 rs.

Los señores suscritores al CORREO DE LA MODA que deseen adquirir todo lo publicado de *Las Buenas Novelas*, podrán adquirirlo á razón de 36 rs. al año.



15. Lámpara de flores



16. Fondo de crochet bordado.

Acompaña á este número el pliego de patrones y el FIGURIN iluminado 1073.



MAYO 2 DE 1873.

Tres patrones de tamaño natural.—Confecciones de novedad.

Núm. I.—Tulsa.

Fig. 1.—Mitad del talsa.

Fig. 2.—Adorno plegado.

Núm. II.—Paletot-manteleta.

Fig. 3.—Delantero.

Fig. 4.—Costadillo.

Fig. 5.—Espalda.

Fig. 6.—Manga.

El talsa representado en el grabado 11 del periódico, lleva allí su detallada explicación. La fig. 2 da la tira que figura capucha, marcando los picos los pliegues que debe llevar.

El paletot-manteleta es de poul de seda negra, ajustado por detrás al talle, mangas abiertas hasta el codo, guarnecidas de encaje negro y terminadas por un lazo. Esta preciosa confección lleva todo alrededor encaje negro y encima un ancho hies y un bordado ligero que sigue las ondulaciones del hies.

Núm. III.—Traje para niña de seis a ocho años.

Fig. 7.—Delantero.

Fig. 8.—Espalda.

Fig. 9.—Delantero del corpiño.

Fig. 10.—Espalda del corpiño.

Fig. 11.—Manga.

Fig. 12.—Bullonado de la manga.

Fig. 13.—Paño de delante de la túnica.

Las figs. 7 y 8 dan el delantero y la espalda del cuerpo, la fig. 11 la manga, la fig. 12 el bullonado para la manga, las figs. 9 y 10 dan el delantero y la espalda del corpiño y la fig. 7 el paño de delante de la túnica.

El trajeito es de mohair de lana color de madera. La falda termina con un plegado de 15 centímetros de altura, cuya cabeza se esconde bajo un terciopelo marrón. La túnica, abierta en polonesa, describe dos puntas agudas por delante y una punta redonda por atrás. El paño de atrás mide 50 centímetros de largo en el centro y 37 en el borde de costado por 57 de ancho de abajo y 35 de arriba. Los paños de atrás se recogen plegados en la costura del costado, á fin de que formen una ligera drapería. Una lincenera, orillada de terciopelo, adorna por delante el costado derecho de la túnica, y se fija á la cintura de esta, que va guarnecida todo alrededor con terciopelo marrón y fleco madera. El cuerpo, sobre el cual un terciopelo figura tirantes, lleva un corpiño que se prolonga con una aldetta ajustada, cortada en ondas redondas, ribeteadas de terciopelo. Un lazo adorna la aldetta. Las mangas ajustadas llevan por arriba un bullonado, y por abajo un terciopelo sujeto con tiras de terciopelo. Sombrero de paja inglesa marrón, adornado con cintas madera, y plumas de dos tonos diferentes.

Para la confección de este lindo traje, se cortan dos pedazos sobre cada una de las figs. 7, 9, 11, y 13. La espalda del corpiño y la del vestido se cortan enteros por la fig. 8 y 10. El corpiño puede hacerse de terciopelo negro, ó de color, que venga bien para llevarlo con todos los vestidos.

Dibujos para bordados.

Núm. 1.—Angulo bordado á souché ó cadeneta para abrigo ó vestido.

Núm. 2.—Esquina de pañuelo plumetis, cordoncillo y puntos largos cruzados.

Núms. 3 y 4.—Dibujo para escote y puños de chambra para señora.

Núm. 5.—Bordado para pechera de camisa de hombre.

Núm. 6.—Escudo para pañuelo. Realce y punto de armas.

Núms. 7 y 8.—Ramitos sueltos, bordados á plumetis y al pasado.

Núms. 9 al 20.—Cenefas y entredoses para adornar ropa blanca, bordadas á plumetis, feston, cordoncillo y á la inglesa.

Núm. 21.—J. H. para sábanas y almohadas; cordoncillo, plumetis y bodeques.

Núm. 22.—J. M. para pañuelos bordados á plumetis.

Abecedario completo bordado á plumetis y ojetas ó bodeques.

Imp. y Lit. de N. González, S. V. de B. Madrid.



